

ARTÍCULO DE REVISIÓN
Vol. 38, No. 3 Julio-Septiembre 2015
pp 161-165

Matilde Petra Montoya Lafragua. Breve historia de una mexicana ejemplar

Acad. Dr. Raúl Carrillo-Esper,* Dra. Teresa de la Torre-León,**
Dra. Isis Espinoza-de los Monteros,** Dra. Dulce María Carrillo-Córdova***

- * Academia Nacional de Medicina. Academia Mexicana de Cirugía. Jefe de la UTI de la Fundación Clínica Médica Sur.
- ** Residente de primer año. Medicina del Enfermo en Estado Crítico. Fundación Clínica Médica Sur.
- *** Facultad de Medicina. UNAM.

Solicitud de sobretiros:

Acad. Dr. Raúl Carrillo-Esper
Unidad de Terapia Intensiva. Fundación Clínica Médica Sur. Puente de Piedra Num. 150, Toriello Guerra C.P. 14050 Tlalpan, D.F.
E-mail: revistacma95@yahoo.com.mx

Recibido para publicación: 22-11-2014
Aceptado para publicación: 24-04-2015

Este artículo puede ser consultado en versión completa en
<http://www.medigraphic.com/rma>

RESUMEN

La Dra. Matilde Petra Montoya Lafragua, ilustre mexicana, tuvo un destacado papel en la historia de la medicina en nuestro país al llegar a ser la primera médica mexicana. Este hecho fue significativo porque venciendo a la adversidad y al sistema establecido logró titularse y ejercer la medicina, lo que allanó el camino y abrió las puertas a todas aquellas mujeres interesadas en estudiar y dedicarse a esta fascinante profesión. Su herencia es evidente en nuestros días y se ve reflejada con toda una pléyade de destacadas colegas en las diferentes áreas de la medicina y en el gran número de mujeres jóvenes que ingresan a las facultades y escuelas de medicina. El objetivo de este trabajo es honrar la memoria y hacer un homenaje a tan distinguida e ilustre mexicana y dar a conocer a las nuevas generaciones su vida y trayectoria.

Palabras clave: Dra. Matilde Montoya Lafragua.

SUMMARY

M.D. Matilde Montoya Lafragua Petra, illustrious Mexican, played an important role in the history of medicine in our country by becoming the first Mexican female medic. This was significant because overcoming adversity and the system she achieved the degree of doctor, which paved the way and opened the doors to all women interested in studying and engaging in this fascinating profession. His legacy is evident in our day and it is reflected with a whole host of outstanding colleagues in different areas of medicine and the large number of young women entering the Faculties and Schools of Medicine. The objective of this work is to honor the memory and pay tribute to such a distinguished and illustrious Mexican and raise awareness among new generations his about her life and career.

Key words: M.D. Matilde Montoya Lafragua.

La medicina contemporánea no se puede concebir sin la presencia de las mujeres, que juegan un papel trascendente en las diferentes áreas de interés de la práctica médica como son la asistencia, enseñanza, investigación y administración. En los últimos años hemos sido testigos de la transición relacionada con la matrícula de las facultades y escuelas de medicina, a las cuales ingresan con más frecuencia y en mayor número mujeres en relación a hombres, en una profesión en la que hasta hace pocos años era exclusiva del género masculino.

El que una mujer estudie Medicina en nuestro país, lo que en nuestros días es algo natural y deseable, en el siglo XIX y principios del XX era un hecho prácticamente imposible o muy difícil de lograr, ya que la mujer, debido a las condiciones socioculturales y políticas que imperaban, estaba limitada en su desarrollo integral, incluyendo por supuesto el profesional y aquella que se atrevía a ir en contra de este atavismo era denostada en el seno familiar y en la sociedad.

Lo que es cotidiano en México en el siglo XXI, era un tabú en los siglos XIX y principios del XX, esto es, que una

mujer pudiese tener acceso a la educación, en especial a la universitaria, hecho que no era favorecido por la familia y la legislación, pero en especial por los usos y costumbres de una sociedad en la que prevalecía una acendrada limitación cultural y de visión a futuro.

Para que un paradigma establecido pueda romperse se requiere de una iluminada o un iluminado que tenga el valor de enfrentarse al *status quo*, ser perseverante y sobreponerse a las adversidades. El personaje que nos ocupa en este trabajo cumplió con creces con estos atributos logrando lo que parecía imposible, que una mujer pudiese estudiar Medicina, graduarse y practicar la profesión. Nos referimos a la Dra. Matilde Petra Montoya Lafragua, eminente y distinguida

mexicana, cuya trayectoria podemos calificar de heroica, ya que gracias a su intenso e infatigable esfuerzo logró lo que parecía imposible en su tiempo (Figura 1).

El objetivo de este trabajo es hacer un reconocimiento y homenaje a la Dra. Montoya, primera Médica mexicana, dando a conocer su vida y trayectoria, fiel ejemplo de la fortaleza, templanza y carácter de la mujer mexicana.

INFANCIA Y JUVENTUD

En una época donde el ejercicio de la Medicina era exclusivo del género masculino, una gran mujer mexicana tuvo el deseo de incursionar en esta profesión. Esta mujer de nombre Matilde Petra Montoya Lafragua, nació en la Ciudad de México el 14 de marzo de 1859, dentro del matrimonio formado por la Sra. Soledad Lafragua y Don José María Montoya. Fue la segunda hija de este matrimonio y posterior a la muerte de su hermana, la educación se centró exclusivamente en su persona. Desde su temprana edad fue notorio su interés por el estudio, su madre le brindaba enseñanza tutelar en casa desde muy temprana edad. Cuando Matilde terminó la educación escolar básica sus intereses se centraron en continuar con su preparación educativa y así poder ingresar a la Escuela de Ginecología y Obstetricia. A los 12 años ingresó a la Escuela de Parteras y Obstetras, ubicada en la calle de Revillagigedo⁽¹⁾. Al cumplir los 16 años se recibió como partera y eligió la ciudad de Puebla para poner en práctica sus conocimientos adquiridos, estableciéndose en esta ciudad hasta la edad de 18 años (Figura 2)⁽²⁾.

Al inicio de su carrera trabajó como auxiliar de cirugía bajo la tutela de los doctores Luis Muñoz y Manuel Soriano, lo que le permitió ampliar sus conocimientos en anatomía, pues los adquiridos en la Escuela de Obstetricia se limitaban sólo a tópicos selectos del aparato reproductor femenino. En su tiempo libre, Matilde tomaba clases particulares para así poder



Figura 1. Dra. Matilde Petra Montoya Lafragua.



Figura 2.

La Srta. Matilde Montoya como estudiante de la Escuela de Parteras y Obstetras (círculo).

terminar sus estudios de bachillerato⁽³⁾. Ante la presión de los médicos por sus actividades y dedicación al estudio, quienes la descalificaban señalándola como masona y protestante por ir en contra de los patrones sociales y los roles de género que existían en esos momentos, decidió entonces marcharse unos meses a Veracruz. Durante su estancia en este bello puerto consolidó su siguiente objetivo: estudiar Medicina⁽³⁾.

MATILDE MONTOYA, ESTUDIANTE DE MEDICINA

Con la idea en mente y la firme decisión de estudiar Medicina, Matilde Montoya regresa a Puebla y realiza su inscripción en la Escuela de Medicina aprobando su examen de admisión y siendo aceptada en una ceremonia pública precedida por el Gobernador del Estado, los abogados del Poder Judicial, maestras y damas de sociedad que mostraban su empatía por la estudiante. Con todo el apoyo recibido, los sectores más radicales de la sociedad médica incrementaron sus ataques haciendo alusión a la siguiente frase «mujer impúdica y peligrosa pretende convertirse en médica»⁽⁴⁾.

Estas críticas le hicieron regresar a lado de su madre en la Ciudad de México en donde vuelve a solicitar su inscripción en la Escuela Nacional de Medicina, siendo aceptada por el entonces Director, el Dr. Francisco Ortega en 1882, a la edad de 24 años⁽⁴⁾.

El apoyo para Matilde era tangible, las publicaciones femeninas y un gran sector de la prensa le daban su apoyo, pero aun así la parte de la sociedad médica más radical opinaba que «debía ser perversa la mujer que quiere estudiar Medicina, para ver cadáveres de hombres desnudos». Las opiniones en la Escuela de Medicina estaban divididas, desde el apoyo de sus compañeros los cuales se hacían llamar «Los Montoyos» y por otro lado personas que criticaban, se burlaban y realizaban protestas por la presencia de la única estudiante mujer. Durante sus estudios, un grupo de docentes y alumnos opositores solicitaron una revisión de su expediente teniendo como argumento que las materias de bachillerato habían sido cursadas en escuelas particulares; posterior a esta revisión se comunicó la baja de la Escuela de Medicina⁽⁵⁾. Las materias no revalidadas fueron latín, raíces griegas, matemáticas, francés y geografía, así que solicitó cursarlas en la Escuela de San Ildefonso por las tardes. Su solicitud fue rechazada, ya que en el reglamento interno de la escuela señalaba «alumnos», no «alumnas». Por esta situación, Matilde escribió una carta al Presidente de la República, General Porfirio Díaz, quien dio instrucciones al Secretario de Ilustración Pública y Justicia, Lic. Joaquín Baranda, para que «sugiriera» al Director de San Ildefonso dar facilidades para que la Srta. Montoya cursara las materias en conflicto, ante lo que no le quedó más remedio que aceptar. Después de completar sus estudios y preparar su tesis, Matilde tramita la solicitud correspondiente para presentar el examen profesional. El siguiente obstáculo a vencer fue que en los estatutos de la Escuela Nacional de

Medicina se hablaba de «alumnos» y no de «alumnas», por lo que le fue negado el examen⁽⁶⁾.

EL EXAMEN PROFESIONAL

Ante el rechazo para la realización de su examen, Matilde dirigió una carta al Presidente Díaz, quien decide enviar una solicitud a la Cámara de Diputados para que se actualizaran los estatutos de la Escuela Nacional de Medicina y pudieran graduarse mujeres médicas⁽⁷⁾. Así, el presidente Díaz emite un decreto para que Matilde pudiera presentar su examen profesional el 24 de agosto de 1887. Esta situación hizo que un gran sector médico publicara que Matilde se había recibido por decreto presidencial, cuando no fue así. La Doctora Montoya tuvo que presentar su examen profesional ante un jurado rígido y se le negó realizar su examen profesional en el recinto que se utilizaba para esta ceremonia, el Salón Solemne de Exámenes Profesionales, con sillones de maderas preciosas colocados en forma de herradura sobre una tarima para el jurado y las autoridades académicas, así como fina sillería para el público asistente; Matilde no tuvo el derecho a disfrutar de esa simbología de jerarquía profesional, disponiendo para su examen un salón menor. Faltando pocos minutos para la cinco de la tarde, hora fijada para el inicio de su examen, llegó a este recinto un mensajero avisando que el señor Presidente Porfirio Díaz salía a pie de Palacio Nacional, acompañado de su esposa Carmelita y de algunas amistades, para estar presente en el examen profesional de Matilde Montoya⁽⁸⁾. Enterados de esto, las autoridades universitarias abrieron el salón de actos solemnes, donde se llevó a cabo el examen profesional, que tuvo duración de dos horas. Matilde Montoya contestó correctamente a todas las preguntas que se le hicieron y fue aprobada por unanimidad. Al día siguiente, Matilde realizó su examen práctico en el Hospital de San Andrés y en representación del Presidente, asistieron su Secretario Particular y el Ministro de Gobernación. Después de recorrer las salas de pacientes, contestando las preguntas relacionadas con distintos casos, la examinada pasó al anfiteatro, donde realizó en un cadáver las disecciones que le pidieron, por lo que fue aprobada por unanimidad. El Ministro de Gobernación leyó un discurso elogiando a la Licenciada en Medicina y Cirugía Matilde Montoya y, al día siguiente, la mayoría de los periódicos festejaron la victoria final después de tantas batallas de la señorita Matilde Montoya, primera Médica mexicana⁽⁹⁾.

Su título profesional, otorgado por parte de la Dirección General de Instrucción Pública del Gobierno del Distrito Federal, que entonces dependía del Ministerio de Gobernación, fue recogido semanas más tarde en la Escuela de Medicina por Paz Gómez, una amiga de Matilde Montoya, ya que ella no quería volver a pisar aquel lugar (Figura 3). El Gral. Díaz y su esposa le obsequiaron después de la ceremonia de graduación una carretela y el tiro de caballos⁽⁹⁾.

VIDA PROFESIONAL

Después de titulada, Matilde Montoya trabajó en su consulta privada hasta una edad avanzada. Siempre tuvo dos consultorios, uno en Mixcoac, donde vivía, y otro en Santa María la Ribera. Atendía a todo tipo de pacientes, cobrándole a cada uno según sus posibilidades. Participó en asociaciones femeninas como el «Ateneo Mexicano de Mujeres» y «Las Hijas de Anáhuac», pero no fue invitada a ninguna asociación o academia médica, aún exclusivas de los hombres. En 1923 asistió a la controvertida Segunda Conferencia Panamericana de Mujeres, que se realizó en esta ciudad. Dos años después, junto con la Dra. Aurora Uribe, fundó la Asociación de Médicas Mexicanas (Figura 4)⁽¹⁰⁾.

A los 50 años de haberse graduado Matilde Montoya, en agosto de 1937, la Asociación de Médicas Mexicanas, la Asociación de Universitarias Mexicanas y el Ateneo de Mujeres le ofrecieron un homenaje en la sala Manuel M. Ponce del Palacio de Bellas Artes. La Dra. Matilde Montoya murió cinco meses después, el 26 de enero de 1938, a los 79 años. Aunque nunca se casó, adoptó cuatro hijos, de los cuales le sobrevivieron un hijo en Puebla y una hija en Alemania, Esperanza, a quien envió a ese país para que se preparara como concertista, pero durante la II Guerra Mundial fue retenida en un campo de concentración y nunca se supo más de ella⁽¹⁰⁾.

LEGADO Y CONTRIBUCIONES

La Dra. Montoya fue de gran importancia en el impulso para que otras mujeres estudiaran medicina en una época en la que la sociedad reprobaba la participación de la mujer en actividades fuera del hogar. Llegaron al grado de apedrear a las mujeres que estudiaban medicina; fue necesario

unirse para apoyarse; en adelante, iban acompañadas por otras médicas al examen de cada una, para hacer frente a las agresiones de que eran objeto⁽¹¹⁾. La participación de la Dra. Montoya en el impulso a la actividad profesional de las médicas, le valió múltiples reconocimientos de organizaciones de mujeres, la prensa y la entonces Secretaría de Salubridad y Asistencia. Con motivo del centenario de la titulación de Matilde Montoya, el 24 de agosto de 1987, la Federación de Asociaciones de Médicas Mexicanas inició con toda anticipación los trámites para la instalación de un busto en bronce de su ilustre colega, pero debido a la destrucción por los sismos del 85, su develación tuvo que posponerse hasta 1988. El busto en bronce se encuentra en el Jardín José Martí, enfrente del Centro Médico Siglo XXI, sobre Av. Cuauhtémoc⁽¹²⁾.

El 23 de octubre de 2003 se develó otro busto de Matilde Montoya en el patio de la Secretaría de Salud, junto con los de otros médicos ilustres de nuestro país. Matilde Petra Montoya Lafragua, es un ejemplo de tenacidad en la persecución de un sueño ridículo para unos, imposible para otros y reprobado por los demás, abrió el camino de la ciencia a la mujer mexicana en el siglo pasado⁽¹³⁾.



Figura 3. Título Profesional de la Dra. Matilde Petra Montoya Lafragua, conseguido con gran esfuerzo y perseverancia.

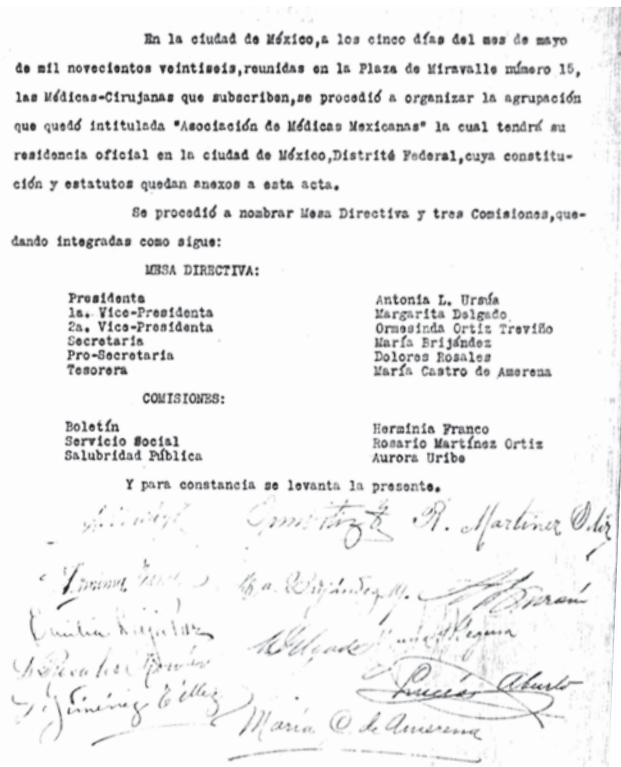


Figura 4. Acta Constitutiva de la «Asociación de Médicas Mexicanas», justo reconocimiento a la trayectoria de la Dra. Montoya.

CONCLUSIONES

La Dra. Matilde Montoya Lafragua hizo posible, gracias a su inquebrantable espíritu y tenacidad, el inicio de una nueva era en la vida profesional y científica de nuestro país y del mundo: la incorporación de la mujer a actividades que eran estrictamente del quehacer masculino. Su legado es enorme,

todos tenemos una deuda con ella, las mujeres por abrirles las puertas al mundo de la medicina imponiéndose a la adversidad y dando ejemplo de perseverancia; a los hombres por demostrarnos con creces que la mujer es el eje sobre el que se sustenta la vida familiar, política, profesional y científica del mundo contemporáneo.

REFERENCIAS

1. Arias A, Ramos M. Mujer y medicina: la historia de Matilde Petra Montoya Lafragua. *Med Int Mex*. 2011;27:467-469.
2. <http://medicasmexicanasac.tripod.com/pag6antecedentes.htm>
3. <http://2012.pulsopolitico.com.mx/2010/01/matilde-montoya-mujer-de-historia/>
4. Ramos C. "Señoritas porfirianas: mujer e ideología en el México progresista, 1880-1910: en presencia y transparencia". *La mujer en la historia de México*. México: El Colegio del México; 1987.
5. Graue-Wiechers E. Comentario al libro: pioneras de la medicina mexicana en la UNAM: del porfiriato al nuevo régimen, 1887-1936 de Gabriela Castañeda, Ana C Rodríguez R. *UNAM. Bol Mex His Fil Med*. 2011;14:30-31.
6. <http://www.spps.gob.mx/noticias/164-dra-matilde-p-montoya-la-luchapor-la-igualdad-en-salud.html>
7. <http://albumdeanecdotas.blogspot.com/2008/10/pgina-siete-matilde-petra-montoya.html>
8. Rosales y de Gante S, Cortés R, Pérez GD. La mujer en la medicina. Una historia clínica de misoginia. *Clío*. 2004;3:31-35.
9. Flores-Gutiérrez SC, Ramos RM. La mujer y las ciencias de la salud, durante el siglo XIX. *Rev Fac Med UNAM*. 2000;43:6-9.
10. http://www.ecured.cu/index.php/Matilde_Montoya
11. http://www.jornada.unam.mx/2003/12/01/articulos/64_matilde.htm
12. <http://mujeresquehacenlahistoria.blogspot.com/2009/04/siglo-xix-matilde-montoya.html>
13. Cervantes E. Hacedoras de historias, Matilde Montoya, primera mujer médica de México. México: Cimac Noticias; 13 de enero de 2004.